

Trabajo práctico

Por *Nicolás Dip*

A partir de la “Introducción” de Emilio de Ípola a *Las reglas del método sociológico* y de la película *Gatica, el Mono*, de Leonardo Favio, realice un pequeño ensayo de una carilla y media de extensión que reflexione sobre la tensión que atraviesa a todo pensamiento sociológico: la compleja relación entre la acción humana y la estructura social. Para la producción del mismo, también puede utilizar bibliografía y otros materiales que considere de interés. Recuerde argumentar las afirmaciones que desarrolla durante su escrito y diferenciar las posiciones personales de aquellas que sostienen los autores en cuestión. A su vez, la próxima clase deberá presentar las reflexiones del ensayo a sus compañeros de curso, con la finalidad de debatir los principales ejes trabajados en el aula y en cada uno de los escritos.

Materiales

1. Fragmento de la “Introducción” a *Las reglas del método sociológico*, de Émile Durkheim (por Emilio de Ípola)¹:

Una de las características más tenaces, por así decir, del pensamiento sociológico y, en general, de las llamadas ciencias sociales, es el estar desde sus orígenes atravesado, investido, por la oposición, la tensión, entre dos posiciones de principio, dos concepciones filosóficas y también, si se quiere, ideológicas. Por una parte, una concepción de los hechos, las situaciones, los procesos sociales –en síntesis: “lo social”– para la cual la acción, los proyectos y las iniciativas de los agentes sociales están, en primera o última instancia, sometidos a determinaciones estructurales objetivas, a “sistemas” o “estructuras”, caracterizadas como sujetas a regularidades sistemáticas y, en su forma más categórica, a “leyes que se cumplen independientemente de la voluntad de los individuos y con una necesidad de hierro”, y que determinan las características, la conducta y las representaciones de los actores (e incluso, en sus formulaciones más sofisticadas, que

¹ En Durkheim, Émile (2003) *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires, Editorial Gorla, pp. 6-7.

determinan hasta la ilusión de los actores de imaginarse como los verdaderos autores y motores de la historia). Llamamos a esta concepción, para abreviar, “objetivismo”. Por otra parte, una concepción de lo social según la cual, pese a que los antes mencionados condicionamientos estructurales objetivos sean reconocidos y asumidos, es de todos modos la acción (o la praxis), la capacidad de invención o creación de los actores sociales la que tiene primacía en último término, la que constituye el principio de realidad y, por tanto, de inteligibilidad de los procesos de funcionamiento y transformación social.

Así expuesta –se dirá–, esta oposición o tensión no constituye mayor novedad. Es previsible que se sucedan en el dominio de la teoría social perspectivas deterministas junto a (o en polémica con) perspectivas no deterministas, basadas en el libre arbitrio o en las capacidades humanas de reflexionar y prever las consecuencias de su conducta. Sin embargo, el hecho se torna menos banal desde el momento en que añadimos que dicha oposición no constituye un principio válido de clasificación de las teorías. Más radicalmente, que toda teorización de lo social que sea digna de ese nombre está habitada por esa tensión (y a menudo por el esfuerzo de trascenderla, de superarla en lo que suele llamarse “una síntesis superior”). Así, para dar un ejemplo justamente célebre, consideremos el enunciado que figura al comienzo de *El 18 brumario de Luis Bonaparte* de Marx: “Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio,

bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo circunstancias directamente dadas y heredadas del pasado”. Este párrafo es susceptible de una doble lectura: la lectura subjetivista subrayará la cláusula “los hombres hacen su propia historia”; la objetivista hará lo propio con la cláusula “bajo circunstancias directamente dadas y heredadas del pasado”. En Max Weber, a quien muchos calificarían de subjetivista a secas, la tensión asume la forma de la contraposición entre su teoría sociológica de inspiración accionalista y el proceso de progresiva burocratización que domina creciente y necesariamente al mundo moderno, bajo la figura de “la jaula de hierro”.

2. *Gatica, el Mono* (director: Leonardo Favio)

Breve reseña bibliográfica

– *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, de Horacio Tarcus: Producto del trabajo de diversos autores, el *diccionario de la izquierda argentina* reúne información dispersa o inédita sobre más de 500 militantes anarquistas, socialistas, comunistas, trotskistas, maoístas, guevaristas y peronistas revolucionarios. Herramienta de análisis y memoria, es una obra de consulta para especialistas y todo lector interesado en la historia social, política y cultural de la Argentina contemporánea.

– *Introducción al pensamiento de Marx*, de Milcíades Peña: Este libro contiene el curso de iniciación a la teoría de Marx que dictó Milcíades Peña en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires a fines de los años cincuenta. Los grandes temas del pensamiento marxista son repasados desde una perspectiva crítica: la objetividad y la subjetividad del conocimiento, la relación entre lo abstracto y lo concreto, la teoría de la alienación, la dialéctica de la libertad y la necesidad, lo ideal y lo material, la ciencia y la ideología, el individuo, la sociedad y las clases sociales, el materialismo y el idealismo, la relación base y superestructura, entre otras problemáticas.

– *Dos Argentinas. Arturo Jauretche y Victoria Ocampo. Correspondencia inédita*, de Norberto Galasso: El trabajo traza un recorrido por las vidas de Arturo Jauretche y Victoria Ocampo. Analiza cada una de sus historias, permitiendo hilar sus destinos aisladamente hasta que en 1971 se ponen en comunicación a través de un interesante intercambio epistolar. El encuentro evidencia la perspectiva de dos figuras de la cultura y la política que pertenecieron a ambientes sociales disímiles y contrapuestos.

– *Los profetas del odio y la yapa*, de Arturo Jauretche: El libro contiene dos puertas de entrada. La primera es *Los profetas del odio*. En esa sección, Jauretche critica el posicionamiento de una parte de la intelectualidad

argentina a la que denomina *intelligentzia*. El foco está puesto en su incapacidad para conocer las particularidades políticas y sociales del país. El cuestionamiento se desarrolla a partir de tres figuras relevantes del campo cultural argentino: Ezequiel Martínez Estrada, Jorge Luis Borges y Julio Irazusta. La segunda puerta de entrada es *La yapa*. Este apartado explica qué son y cómo funcionan los *aparatos de colonización pedagógica*, como la escuela, la universidad, los medios de comunicación y los intelectuales.

– *El medio pelo en la sociedad argentina*, de Arturo Jauretche: El trabajo fue publicado por primera vez en 1966. En sus páginas, Jauretche analiza los principales lineamientos de la sociología nacional y los dilemas que atravesó la Argentina desde el siglo XIX. Para realizar esta tarea, estudia el desarrollo histórico y las pautas culturales que rigen a los principales sectores de la estructura social de nuestro país, especialmente al que califica como *medio pelo*.